



Procesos de identificación de “jóvenes en movimiento” en contextos escolares de Córdoba, Argentina

María Florencia Maggi

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Antropología, Córdoba, Argentina.

<https://orcid.org/0000-0001-6059-7281>

Introducción

Distintos estudios han reparado en los procesos de identificación del colectivo de migrantes y descendientes de origen boliviano en Argentina y han dado cuenta de que ser identificado como oriundo de Bolivia tiene una carga negativa (GRIMSON, 2006) que se asocia a la presencia indígena (y otras formas de alteridad no-occidental), negada en la construcción de la nación argentina (CAGGIANO, 2005). Con el objetivo de problematizar los procesos de identificación de jóvenes que forman parte de familias de origen boliviano que asisten a escuelas de nivel medio en la ciudad de Córdoba (Argentina), el presente trabajo se basa en los resultados de una tesis doctoral centrada en el análisis de las experiencias de movilidad y de escolaridad que recupera la perspectiva de los protagonistas de estos procesos.

Cabe destacar que, en la provincia de Córdoba, si bien la población boliviana es el segundo colectivo migrante más numeroso después de peruanos, en términos de escolaridad es el que mayor presencia tiene en la matrícula de todos los niveles educativos obligatorios (MAGGI et al, 2022). La población de origen boliviana en Córdoba constituye un colectivo migratorio de radicación diversificada, entre quienes se encuentran residiendo de manera permanente desde hace un tiempo y quienes trazan itinerarios cíclicos con proyecciones de retorno a Bolivia. En relación a la localización en la ciudad de Córdoba, la periferia sur ha concentrado históricamente este colectivo migrante, donde residen en condiciones socioeconómicas con altos niveles de vulnerabilidad (PIZARRO, 2011). Esta radicación cada vez más periférica da cuenta de una dinámica centrífuga para con la población migrante boliviana en Córdoba. Sin embargo, al analizar las circulaciones urbanas de los jóvenes, se advierte que las familias migrantes escolarizan a sus hijos en determinadas escuelas secundarias públicas del centro de la ciudad (MAGGI, 2021).

La investigación en la que se basó este escrito es una etnografía cuyo trabajo de campo se llevó adelante entre 2017 y 2019 principalmente en tres escuelas secundarias públicas: una céntrica con la mayor proporción de estudiantes migrantes de la ciudad y dos periféricas de la zona sur (zona en la que reside mayoritariamente la población migrante). Las tres instituciones cuentan sólo con nivel secundario, por ende, sus estudiantes han egresado de distintas escuelas primarias de la ciudad, conformando nuevos grupos de cursado.

En el marco de la investigación se realizaron entrevistas (semiestructuradas y en profundidad) a jóvenes, familiares y actores educativos en contextos escolares, en espacios públicos de afluencia juvenil, en espacios comunitarios y en ámbitos familiares de la ciudad de Córdoba.¹ Los y las jóvenes que participaron en la investigación forman parte de familias que han migrado desde Bolivia y otros países de Sudamérica y, actualmente, se encuentran residiendo en Córdoba, donde realizaron la totalidad o parte de sus estudios secundarios, como tendremos oportunidad de conocer en cada caso. En la mayoría de los casos, los itinerarios de movilidad territorial de estas familias

1 En total se aplicaron 46 entrevistas formales a 108 personas, distribuidas de la siguiente manera: 26 entrevistas (grupales e individuales) con más de 81 jóvenes. 34 jóvenes son de familias bolivianas (22 nacidos en Bolivia y 12 en Argentina), 36 de familias argentinas, 8 son peruanos (6) o hijos de peruanos (2), 2 de Paraguay y un joven venezolano; 5 entrevistas en profundidad con 7 adultos bolivianos (6 madres y 1 padre); y 15 entrevistas con 20 adultos del ámbito escolar (docentes, preceptores, administrativos y directivos). El corpus de la investigación doctoral se completó con un relevamiento hemerográfico sobre población migrante en la ciudad y con estadísticas educativas.

de migrantes regionales suponen múltiples desplazamientos migratorios. Es decir, movilidades en territorios de su país de origen, en Argentina y/o en terceros países, así como viajes de visitas y por compromisos comunales en origen, lo que nos convoca a pensarlos como “jóvenes en movimiento” (HENDEL; MAGGI, 2022).

Aquí se recuperan principalmente las entrevistas en profundidad realizadas con tres de los jóvenes que participaron en la investigación – Malena, Darío y Juan –,² para reconstruir sus procesos de identificación. También se retoman los testimonios de cinco jóvenes – Perla, Leyla, Paloma, Brandon y Serena – que nos permitirán complejizar los relatos de los protagonistas de este artículo.

En relación a la estructura del escrito, en primer lugar, el trabajo introduce brevemente las discusiones y antecedentes en torno a los conceptos de nación/nacionalidad, identidad/identificación y juventudes para comprender los procesos de identificación de los “jóvenes en movimiento”. Seguidamente se analizan las investigaciones que ponen en contexto los sentidos de extranjería y de *bolivianeidad* que circulan en las escuelas secundarias en Argentina. En el apartado de los resultados se presenta, desde las voces de tres jóvenes, cómo se articulan sus procesos de identificación de manera heterogénea. El último apartado recoge reflexiones finales de la investigación.

Abordajes en torno a generación y nación/nacionalidad para pensar procesos de identificación de “jóvenes en movimiento”

Para comprender los procesos de identificación, a continuación, problematizamos los sentidos de “lo nacional”, del ser migrante, boliviano o hijo de migrantes (entre otros) y las clasificaciones en torno a generaciones y la noción de juventudes en relación a las movilidades vivenciadas por los y las jóvenes de los y las que se ocupan otras investigaciones.

En relación a la diada nación/nacionalidad, y retomando los aportes de Anderson (1993), partimos de reconocer el carácter construido de la nacionalidad en tanto “artefacto cultural” de una clase en particular y de la nación en tanto “comunidad imaginada”. En el mismo sentido, para Corrigan y Sayer (2007) la noción de nacionalidad permite la categorización y, por tanto, la constitución de otredades. Estas otredades operan tanto como formas de definir la “extranjería” (la definición de lo externo a lo nacional), pero también la construcción de alteridades “de adentro” con las que se comparten los límites en la definición de la nación, pero no así en la del “ser nacional”. Por su parte, Hall (2003, p. 16) denominó “efectos de frontera” precisamente a las prácticas significantes que actúan a través de la diferencia, de la marcación y ratificación de límites simbólicos, que necesita “lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso”. En sintonía, los estudios migratorios en perspectiva crítica aportan una lectura central para revisar las nociones de nación y nacionalidad. Sayad (2008, p. 106) plantea cómo la condición migrante, en tanto “extranjería”, no sólo define la alteridad desde una construcción xenófoba a revisar contextualmente, sino que también amenaza la naturalización de lo nacional, develando su carácter arbitrario.

2 Los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados para preservar el anonimato acordado.

Por otra parte, autores como Hobsbawm (1991) y Bhabha (2010) han cuestionado el carácter totalizante de la supuesta “cultura nacional” en la construcción del “ser nacional” al dar cuenta de la diversidad de sentidos que otorgan los grupos subalternos a los sentimientos de pertenencia con lo nacional y sus expresiones de nacionalismos. Esta diversidad de sentidos en torno a la nación y las formas de experimentar la nacionalidad son de especial interés en esta investigación, ya que nos permiten retomar las experiencias de sujetos jóvenes en contextos de movilidad para mostrar otras formas de apropiación de lo nacional y cómo se configuran sus adscripciones en términos “nacionales”.

En relación a los procesos de identificación, Hall (2003) entiende que las identidades se constituyen como “puntos de sutura” entre las interpelaciones y los procesos que producen subjetividades, enmarcados situacionalmente. Por tanto, para comprender los procesos de identificación se requiere atender relacionadamente a la arbitrariedad histórica y a la capacidad de agencia que supone cada acto de adscripción. Respecto a las nociones identidad/identificación, conviene hacer una salvedad. Siguiendo a Brubaker y Cooper (2001), “identificación” es un término procesual y activo que carece de las connotaciones reificantes de “identidad”. Los autores destacan que, en tanto derivado de un verbo, “identificación” resalta el carácter situacional del acto de identificar y no presupone que tal acción resulte inherente al ser. Atendiendo a esta preferencia categorial, en los procesos de identificación se ponen en dialogo interpelaciones de hetero identificación y adscripciones de autoidentificación, ambas configuradas históricamente y encarnadas por sujetos posicionados que al respecto disputan, reproducen y/o se apropian de los sentidos de identificación en juego.

Los estudios sobre procesos de identificación de migrantes bolivianos en Argentina dan cuenta del carácter configuracional y situado de los mismos. Según estos trabajos, las configuraciones nacionales comprenden articulaciones complejas de la heterogeneidad al interior de las fronteras nacionales. Por eso, cuando esas fronteras son atravesadas, sugiere Grimson (2012), la importancia que los migrantes dan a su nacionalidad y a su “identidad nacional” deben leerse en clave de nación como construcción imaginaria y reconfiguración identitaria respectivamente. En el mismo sentido, Caggiano (2005, p. 63) destaca que distinciones que en el lugar de origen separan o incluso enfrentan a diversos grupos sociales “en el lugar de destino pierden en un alto grado su peso, para dar lugar a un espacio simbólico de reconocimiento mutuo que se circunscribe con arreglo a los límites nacionales”.

En relación a los procesos de identificación de niñas, niños y jóvenes bolivianos, Novaro (2014) presenta el complejo entramado entre las expectativas de adultos migrantes, en las que se articulan los deseos de continuidad en la adscripción, y las condiciones de inclusión igualitaria a la población argentina. En contextos escolares, la autora da cuenta de la manera en la que se tensionan las diversas estrategias de identificación nacional de los niños y jóvenes al confluir “las expectativas familiares – en gran medida asociadas al mantenimiento de la identificación con Bolivia – y las escolares – frecuentemente vinculadas a imágenes devaluadas de este país” (NOVARO, 2014, p. 175).

Resulta clave entonces recuperar la conceptualización sociológica propuesta por Mannheim (1993) de ‘generación’ en tanto posición social, la que cuestiona el recorte ‘biológico’ establecido a partir de edad de nacimiento para ponderar las experiencias sociopolíticas comunes. A su vez, la generación no es determinante y tampoco es un grupo concreto (en el sentido de comunidad en contacto, de grupo consolidado). El

vínculo entre quienes conforman una generación se reconstruye a partir de ‘hitos generacionales’, es decir, de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva (MANNHEIM, 1993).

Otro aspecto a tener en cuenta es la ‘heterogeneidad’ que engloba cada generación, por lo que algunos de los trabajos del campo de estudios de juventudes han hecho hincapié en el uso plural del término ‘juventudes’ o ‘culturas juveniles’ que exigen atender los diversos modos de ser joven para dar cuenta de las tramas materiales y simbólicas que las configuran relacional y situadamente en el marco de correlaciones de fuerzas también materiales y simbólicas (REGUILLO CRUZ, 2001; VOMMARO, 2015). Por tanto, la importancia de retomar los aportes de los estudios de juventudes no sólo recae en desnaturalizar la mirada adultocéntrica, según la cual la juventud es una etapa ‘universal’ de desarrollo, incompletitud o moratoria; sino que también implica desnaturalizar las relaciones asimétricas que se establecen entre las generaciones y al interior de cada una.

Al adentrarnos en cómo fueron abordadas las experiencias de infancias y juventudes en el campo de estudios migratorios, vemos que la cuestión generacional de este grupo ha girado en torno a la denominada “segunda generación”, es decir, hijos e hijas de migrantes nacidos en “destino”. Algunos trabajos distinguen, a partir de fracciones numéricas, categorías de jóvenes de familias migrantes según lugar de socialización. Esta clasificación diferencia la “segunda generación” – quienes habían nacido en destino y eran hijos de migrantes – de la “generación 1.5” – niños y jóvenes migrantes que han nacido en la sociedad de origen, pero que se socializaron en destino. A su vez, distingue al interior de esta última entre quienes se socializaron en la infancia – generación 1.75 – y quienes lo hicieron durante la adolescencia – generación 1.25 (FEIXA, 2008).

Por su parte, García Borrego (2009), da cuenta de que la situación en España para los hijos de migrantes no es tan distinta que la de jóvenes migrantes. Lejos de tratarse de un estricto estatus legal, la condición migrante de las familias configura la experiencia en todos los niveles: laborales, residencial, educativo, entre otros. A su vez, las condiciones de vida y trabajo de madres y padres repercuten en las formas de socialización de los jóvenes. Por eso, a pesar de las expectativas familiares, el autor registra una continuidad de la situación familiar y laboral en la llamada “segunda generación”. Situación que, sin embargo, no impide que al interior de las familias se tracen fronteras simbólicas entre quienes son migrantes y quienes han nacido en destino.

En relación a los procesos de identificación de jóvenes migrantes e hijos de migrantes que residen en Argentina, Trpin (2007) aborda específicamente los procesos de construcción identitaria en hijos de migrantes chilenos que trabajan en la producción del Valle Alto de la provincia patagónica de Río Negro. Al respecto, la autora problematiza las identidades étnico-nacionales de quienes, aun cuando son nacidos en Argentina, hijos de madre y padre chilenos, se reivindican como “trabajadores chilenos”. Esto tensiona la relación unívoca entre adscripción nacional-demarcación al reconstruir procesos de reivindicación.

Por su parte, Gavazzo (2013, 2019) aborda los procesos de identificación de jóvenes hijos de migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires, mostrando heterogéneas formas de identificación respecto de las nacionalidades como categorías de adscripción e interpelación para con sus progenitores y sus pares argentinos. Aunque los jóvenes hijos de migrantes son percibidos como otros por la población local (igualándolos en condición de extranjería con sus progenitores), se identifican, en algunas circunstancias,

más cercanamente a lo argentino y, en otras, se apropian de prácticas culturales de sus padres como parte de un proceso de reinversión identitaria. Mediante estos procesos activos de reapropiación, los jóvenes “pasan de la “discriminación” al “reconocimiento”, y de ser “víctimas” a “protagonistas” de los cambios culturales y sociales del presente y – sobre todo – del futuro” (GAVAZZO, 2013, p. 91).

En este escrito se retoma la categoría “jóvenes en movimiento” para pensar conjuntamente las experiencias de movilidad de jóvenes migrantes e hijos de migrantes. Esta conceptualización permite poner el acento en el movimiento como hito generacional – en el sentido de Mannheim (1993) – y no en la clasificación burocrática. Por lo dicho, los “jóvenes en movimiento” tienen como experiencia común el hecho de formar parte de familias migrantes y las interpelaciones desde los procesos migratorios vivenciados por ellos y/o sus familias (MAGGI; HENDEL, 2022). Sin embargo, a lo largo del trabajo, destacamos la heterogeneidad que reúne el pensar conjuntamente las identificaciones de jóvenes que han nacido en “origen” o en “destino” y se encuentran atravesando distintos momentos del cursado escolar medio, según distintos grupos de edad.

Sentidos de *bolivianeidad* en las escuelas de nivel medio en Argentina

En Argentina, desde la conformación del estado-nación, el sistema educativo público es desarrollado con el objetivo explícito de nacionalizar marginando las especificidades lingüísticas y culturales bajo pautas hegemónicas tanto de población indígena como migrante (HECHT, 2007). Este rasgo que seguirá conformándose durante la mayor parte del siglo XX y su impronta quedará impregnada en el sistema educativo argentino contemporáneo más allá de futuras revisiones.

Por tanto, a pesar del pasaje histórico entre distintos modelos educativos de integración e inclusión, tal como enuncia Novaro: “[e]l discurso de la inclusión y la interculturalidad en educación coexiste con formas tradicionales del nacionalismo escolar en la normativa (soberanía, unidad e identidad nacional son expresiones reiteradas en la ley vigente) y también (...) en las escuelas concretas” (NOVARO, 2016, p.114), con banderas albicelestes en cada rincón de las instituciones. Por ende, aunque las normativas vigentes promuevan el acceso a la educación de la población migrante, operan mecanismos más sutiles de exclusión (NOVARO; DIEZ, 2011).

Por otra parte, es importante aclarar que, por normativa de alcance nacional, la enseñanza media o secundaria ha sido declarada obligatoria desde 2006 mediante la Ley de Educación Nacional 26.206, extendiendo a catorce los años de enseñanza obligatoria (dos años de educación inicial, seis o siete de educación primaria dependiendo la provincia³ y seis o cinco de educación secundaria) (ARGENTINA, 2006). En este sentido, los trabajos abocados exclusivamente a las experiencias formativas de “jóvenes en movimiento” en escuelas secundarias de Argentina destacan que, pese a que la escolarización media es altamente valorada por las familias migrantes (CERRUTTI; BINSTOCK, 2012), el sostenimiento resulta dificultoso (NOVARO, 2019), en gran medida por las condiciones socioeconómicas y por las situaciones de discriminación que experimentan estos jóvenes (BEHERAN, 2012; TARUSELLI, 2020). Algunos estudios

3 Para el caso de la provincia de Córdoba, son seis años tanto de educación primaria como media.

muestran que las formas subordinadas de inclusión de la población migrante de origen boliviano, que inicialmente se identificaban en el nivel escolar primario (NOVARO; DIEZ, 2011) y que ponen en discusión el supuesto de integración intercultural del sistema educativo (DOMENECH, 2010; DIEZ; NOVARO, 2014), continúan en el nivel medio (GROISMAN; HENDEL, 2017).

Frente a estas condiciones de discriminación, en un trabajo previo (HENDEL; MAGGI, 2021), presentamos las formas de apropiación que desarrollan los jóvenes migrantes y descendientes de migrantes bolivianos en escuelas secundarias argentinas, que activan un conjunto de estrategias colectivas para mantener la escolaridad. Entre estas estrategias, se destaca “acompañarse” entre jóvenes con experiencia migratoria (HENDEL; MAGGI, 2021).

Para pensar el impacto de la escolaridad en las biografías de los jóvenes, recuperamos el trabajo de Gavazzo, Beheran y Novaro (2014). Aquí las autoras plantean cómo la experiencia de escolarización de migrantes e hijos de migrantes en Argentina representa un hito fundamental en sus biografías, no sólo en lo que respecta a la formación académica, sino también en la configuración de identificaciones nacionales, étnicas, de género, de clase y, particularmente, de edad, así como en sus relaciones con sus pares y con sus mayores, sean estos parientes o autoridades e instituciones.

Sobre esta base nos interesa analizar cómo intervienen las relaciones intra generacionales en estos procesos para jóvenes escolarizados. Evidentemente, hablar de marcaciones/desmarcaciones en el plano cotidiano de las interacciones supone indagar los procesos de interpelación y adscripción en torno a las identificaciones de los jóvenes. Este escrito se propone comprender por qué en estos procesos de identificación algunos “jóvenes en movimiento” silencian o rechazan “lo boliviano”, mientras que otros se apropian del origen nacional propio y/o el de sus progenitores. Se busca desentramar cómo se articulan dimensiones experienciales en la vida de estos jóvenes para constituir “puntos de sutura” diferentes (HALL, 2003).

Dado que los criterios de grupalidad y diferenciación que configuran los espacios sociales y sus relaciones de poder pueden cobrar distintas relevancias según la especificidad analizada (ELIAS, 2003), la clave de lectura que aquí se propone pone el acento en cómo la carga negativa que representa ‘lo boliviano’ en las escuelas argentinas permite comprender las diferentes estrategias de desmarcación y reivindicación entre los recién llegados y los ya establecidos, respectivamente. Para ello, nos detenemos especialmente en los casos de tres jóvenes: Malena, Darío y Juan.

Procesos de identificación de “jóvenes en movimiento” en contextos escolares de Córdoba

Malena: yo acá no soy boliviana... soy argentina

Malena nació en Córdoba y vive en esta ciudad junto a sus tres hermanos, su madre y su padre. Su hermana y hermano mayor, así como sus progenitores, son oriundos de la zona rural de la provincia de Punata, Cochabamba. Al inicio de la investigación tenía 13 años y se encontraba cursando su primer año del nivel secundario en la escuela céntrica a la que asiste, a unos 10 km de su hogar, ubicado en un barrio popular del periurbano.

Durante una de nuestras conversaciones, al consultarle si tenía hermanos, me hablaba de ellos aclarando el origen nacional de cada uno:

Somos en total cuatro. Mi hermano va a cuarto año, mi hermana va a tercero en este colegio y tengo una hermana más pequeña que nació en Argentina. Yo y mi hermana más pequeña somos argentinas, los demás son bolivianos. (...) [Mi mamá] a mi hermano, con dos años, lo dejó en Cochabamba con mi abuela. Y se vino mi hermana desde pequeña, o sea, la Paloma y mi papá y mi mamá y me tuvieron a mí acá en Argentina. Después volvieron otra vuelta. Después le trajeron mis abuelos a mi hermano, vinieron hasta Córdoba y lo trajeron. Después, mis abuelos regresaron a Cochabamba y nos quedamos todos en Argentina. Después, mi mamá, cuando la tuvo a mi hermana más pequeña, yo ya había nacido. A los dos años viajaron a Bolivia por los lotes, por la casa que están comprando. Viajaron mi hermana pequeña y mi mamá y después volvieron. Eso fue en las vacaciones de invierno y nosotros no fuimos, solo ellas fueron. (Entrevista con Malena, 13 años, estudiante de 1er año. Córdoba, 24 jun. 2019).

Este grupo familiar resulta ilustrativo para plantear las distinciones que los jóvenes constituyen al interior de las familias transnacionales según el país de nacimiento de cada integrante. Malena se explayó sobre el recorrido migratorio de su familia remarcando durante toda la conversación que ella y la más pequeña de sus hermanos eran las únicas “argentinas”.⁴

Durante la misma entrevista, al conversar sobre las dinámicas escolares con relación a la presencia de población con distintos orígenes nacionales, Malena destacaba también su nacionalidad argentina frente a personas oriundas de Bolivia, así como se diferenciaba de la condición migrante de sus compañeras Perla y Leyla,⁵ dos jóvenes nacidas en Perú y Paraguay, respectivamente, que participaban también de la conversación.

Perla: (...) yo he sufrido mucho *bullying* en las dos escuelas (...) en la primaria y acá también.

E: ¿Por qué? ¿Qué te han dicho, por ejemplo?

P: Por ejemplo, que porque soy peruana tengo que volver a mi país, que no puedo estar acá porque soy peruana. O que los peruanos son así... y criticaban a los demás peruanos.

Malena: A mí también en la primaria me hacían lo mismo. O sea, como tengo padres bolivianos, a mí me tratan de boliviana y yo acá no soy boliviana... soy argentina.

Leyla: O sea, decían que los bolivianos o los peruanos son sucios, así...

M: Te daban las características de ellos.

E: Pero, ¿vos cómo te parás frente a eso?

4 Sus hermanos mayores, Paloma (15 años) y Brandon (16 años), también fueron entrevistados. Sin embargo, ellos no destacaban el lugar de nacimiento propio y de cada miembro de la familia como sí vemos que realiza Malena.

5 Perla es de Ucayali, región amazónica de Perú y migró junto a su familia en 2011, cuando tenía 5 años. Leyla migró a Córdoba a los seis años desde su ciudad natal Pilar, en la frontera con las provincias de Chaco y Formosa al noreste argentino. Ambas jóvenes residen en el mismo barrio que Malena en Córdoba.

M: O sea, les pongo un alto y les digo, “Yo no soy tal, así, no soy como ustedes, por lo menos respeto a las personas, no les voy haciendo *bullying*”. Después, la profe, cuando se entera, les llama la atención (Entrevista a Malena, Perla y Leyla, todas de 13 años y estudiantes de 1er año. Córdoba, 24 jun. 2019).

Hay algunos mecanismos que nos interesan resaltar: en primer lugar, la operatoria de Malena por desmarcarse de la interpelación en términos de origen nacional en tanto “argentina” y no “boliviana”.⁶ Este mecanismo de explícita adscripción y demanda por el reconocimiento de la nacionalidad argentina aflora de manera recurrente en el caso de los hijos de migrantes.

Por otra parte, el hecho de que la joven plantee que “*acá*” no es boliviana nos permite poner el acento precisamente en el carácter situacional de los procesos de identificación, ¿con “*acá*” se refiere a Córdoba?, ¿a Argentina?, ¿a la escuela?, ¿ella se piensa en algún lugar-momento que *sí es boliviana*? Retomaremos estas preguntas en el apartado concluyente.

En relación a cómo se configuran los procesos de identificación en jóvenes como Malena, es importante resaltar que esta operatoria por desmarcarse es centralmente una dinámica que se pone en marcha en los primeros años del secundario, como podrá evidenciarse en el contraste con los casos que continúan, de jóvenes en años superiores. Este primer acercamiento nos permite pensar que al inicio de la escolarización media es cuando más se pone en juego cómo serán identificados durante el resto del trayecto educativo, y es entonces cuando las dinámicas de desmarcación resultan más notorias.

Cabe destacar que el trabajo de campo se realizó en escuelas que sólo cuentan con nivel secundario. Tras haber transitado experiencias de discriminación en el curso de sus escolarizaciones primarias y cambiar de institución para continuar sus estudios, resulta clave evitar ser identificados como migrantes o hijos de migrantes bolivianos. En la situación de algunos jóvenes hijos de migrantes – como Malena – se evidencia cómo la “nacionalidad oficial” emerge como una carta a poner en juego para desarticular marcaciones. Sin embargo, conviene entenderla en relación a otros parámetros para dar cuenta de cómo se configuran diferencialmente los procesos de identificación de jóvenes que forman parte de familias bolivianas. Para dejar más claramente presentada esta clave de lectura, presentamos a continuación el relato de Darío.

Darío: yo soy argentino, pero me siento más boliviano

Darío nació en Córdoba, pero se ha desplazado entre Bolivia y Argentina en cinco ocasiones a lo largo de sus 17 años de vida. La biografía de Darío, sus experiencias de escolaridad y su manera reflexiva al relatar cómo transitó las numerosas movilidades que, junto a su familia, emprendió a lo largo de su vida han resultado cruciales para pensar distintos aspectos abordados en este trabajo. Su madre y su padre son oriundos del departamento de Chuquisaca, Bolivia, mientras que sus hermanos mayores han nacido en el departamento de Tarija, Bolivia, y los menores en Córdoba. En un trabajo

6 Si se atiende, es muy similar a cómo se pronuncia Leyla. Ella es oriunda de Paraguay, un colectivo cuya presencia en Córdoba es menos numerosa que la de peruanos y bolivianos. En el fragmento citado, Leyla se desmarca de las situaciones de *bullying* que interpelan a estudiantes de origen peruano y boliviano, sin nombrar a los de origen paraguayo.

previo sobre cómo se territorializaban en la ciudad las familias migrantes, su relato es recuperado para dar cuenta de cómo la ciudad de Córdoba, incluso siendo su ciudad natal, podía ser leída como “incómoda” por parte de algunos jóvenes en movimiento (MAGGI, 2021). Para jóvenes como Darío, por cuestiones fenotípicas, no se trata simplemente de desmarcarse. En su experiencia, transitar por la ciudad es sentirse observado. “Cuando camino por el centro, veo a gente más alta y todo eso, no me siento como en mi ciudad (...) Porque soy así de color y todo eso” (Entrevista con Darío, 17 años, estudiante de 3er año. Córdoba, 20 nov. 2019). Y la escuela no escapa a los criterios racializados de clasificación local. Su experiencia escolar está marcada por ser interpelado como “negro boliviano” y “chato” (baja estatura), lo cual va configurando su manera de (auto)percibirse: “tengo 17 años y yo me siento enano todavía” (Entrevista con Darío, 17 años, estudiante de 3er año. Córdoba, 20 nov. 2019).

Más allá de las descripciones explícitas en torno a aspectos físicos, la referencia que más reveladora nos resultó fueron las reiteradas ocasiones en las que se evidenciaba que los compañeros del curso confundían entre sí a jóvenes con experiencias familiares migratorias de origen boliviano. Como si se tratara de un colectivo homogéneo o de personas intercambiables. Descripciones fenotípicas como rasgos racializados que homogeneizan, junto con otros diacríticos que operan como atributos esencializadores de una condición de extranjería – como pueden ser una tonada – van consolidando también las maneras de identificación en los espacios escolares. Estos elementos dan cuenta de que tanto los actos de interpelación como los de adscripción en los procesos de identificación no se ajustan a los parámetros oficiales de nominación nacional.

En este sentido, los procesos de identificación conjugan de manera muy íntima las experiencias enlazadas en la propia biografía. Así, las numerosas movilidades también van mostrando distintos escenarios a los jóvenes, donde su presencia y sus posibilidades de sociabilidad son diferentes. En este caso, Darío reconstruye una escolaridad “respetuosa” en Tarija, Bolivia, con pares amigables entre sí que contrasta con lo aquí experimentado: “Allá en Bolivia (...) me sentía en familia ahí. O sea, me sentía entre amigos. Y yo, cuando vine acá, no me sentí lo mismo” (Entrevista con Darío, 17 años, estudiante de 3er año, Córdoba, 20 nov. 2019). Así, el tránsito en Bolivia que se reconstruye con nostalgia por haber sido feliz allí y rodeado de amistades – que en Córdoba escasean – revierten el supuesto de relación univoca entre adscripción nacional de migrantes y demarcación. También con relación a las sucesivas movilidades, es importante resaltar que, en las experiencias intra generacionales, se van fragmentando vínculos de amistad que son importantes para los jóvenes. Por eso, indicaba Darío que rechazaba emprender cada nuevo tramo del proyecto migratorio familiar “porque no me gustaba. Porque tenía que dejar a mis amigos que tenía allá en el colegio y hacer nuevos amigos (...) como que era muy difícil” (Entrevista con Darío, 17 años, estudiante de 3er año, Córdoba, 20 nov. 2019).

Por otra parte, aunque en todos los casos reconstruimos tensiones en los procesos de identificación por ser sujetos racializados, los jóvenes que se encuentran en los primeros años de cursado del secundario son quienes más expuestos están a ser objeto de actos de discriminación, en tanto se intersecta ser los “menores en la escuela” con otros clivajes. Mientras en jóvenes de los últimos cursos nos vamos a encontrar con expresiones de reivindicación pública de “lo boliviano” en las escuelas, los estudiantes de menor edad se preservan más de ese tipo de exposición. Lejos de representar un pasaje evolutivo de estos procesos, nos interesa mostrar que, entre los elementos que más puján para ir configurando diferencialmente procesos de identificación,

se encuentra el ocupar distintas posiciones en los espacios escolares. En este sentido es que se puede pensar la relación relativa entre estudiantes de “los últimos cursos” en posición ventajosa respecto a “los primeros cursos”.

Juan: yo soy boliviano, pero no de mierda que digas vos

Como revisábamos a partir de los aportes de Trpin (2007) y Gavazzo (2013, 2019), en ocasiones, los hijos de migrantes se apropian y reivindican las prácticas culturales de sus padres, llevando a algunos sujetos de la discriminación al autorreconocimiento, “vinculado con el desarrollo de la persona a lo largo de los años en su vida y el cuestionamiento de ese estereotipo que no elige pero que se le adjudica” (GAVAZZO, 2019, p. 53). Esto es válido también para jóvenes migrantes que han pasado gran parte de su vida en Argentina, como es el caso de Juan.

[en la escuela primaria y los primeros años del secundario] no era muy de decir, “bueno me dijo boliviano de mierda...” qué sé yo, así y me quedaba callado... y de agachar la cabeza. Tengo muchos paisanos míos que agachan la cabeza y no dicen nada, y yo no era de agachar la cabeza, si me decían así yo era de decir “yo soy boliviano, pero no de mierda que digas vos”, siempre estaba peleando... (Entrevista con Juan, 25 años, egresado. Córdoba, 16 nov. 2017).

Juan tenía 25 años al momento de la entrevista. El joven es oriundo del departamento de Tarija y migró a Argentina a los 4 años junto a sus ocho hermanas y sus progenitores, transitando por distintos pueblos del norte argentino, la provincia de Córdoba y la provincia de Buenos Aires, para finalmente instalarse desde 2008 en la ciudad de Córdoba. Aquí finaliza sus estudios secundarios en la escuela del periurbano de zona sur de la ciudad y continúa estudiando profesorado en música con orientación en folclore latinoamericano. Actualmente trabaja en la quinta hortícola con su padre y vende su cosecha en el puesto que ha logrado en el mercado.

En sus relatos aparece un fuerte arraigo al referente Bolivia, que enunciaba tanto para referirse a cómo se defendía de los episodios de estigmatización, como para reivindicarse artísticamente y en la participación de espacios deportivos (como el campeonato de fútbol que organiza la Liga Deportiva Boliviana de su barrio). En relación a las expresiones artísticas, Juan comenta que desde joven participó en diferentes fraternidades de danza folclórica boliviana y bandas musicales. Pasó de un grupo que fusiona ritmos bolivianos con otros géneros, a fundar su propia banda de música folclórica “tradicional” de Tarija.

Nosotros estamos preparando la tradicional, porque por ahí se presentan grupos de Bolivia (...) todos tienen batería, bajo, saxo, todo, y nosotros vamos a entrar cómo autóctonos con un tambor grande cada uno y una zampoña cada uno, tocaríamos como sikuris (Entrevista con Juan, 25 años, egresado. Córdoba, 16 nov. 2017).

Su participación en este tipo de espacio artístico es a condición de garantizar la *autenticidad folclórica boliviana*, cuando no tarijeña. En este sentido, dejó de ser parte de un grupo folclórico para integrar otro que se correspondiera con la región de la que es oriundo: “ya no bailo más caporales, bailo cueca y tarijeño (...) la música es de donde realmente yo soy, de Tarija” (Entrevista con Juan, 25 años, egresado. Córdoba, 16 de noviembre de 2017).

En su paso por el profesorado, las fraternidades y otros contextos de sociabilidad, incluida la escuela con sus propios espacios habilitados para representar artísticamente su origen boliviano, Juan parece haberse convertido en un “boliviano hiperreal”.⁷ Este repliegue hacia dentro de la comunidad migratoria puede comprenderse siguiendo a Gavazzo (2019), quien plantea que estos jóvenes tienen otros motivos más relevantes para involucrarse en las danzas u otras agrupaciones artísticas:

En ocasiones, su práctica colectiva puede convertirse en un “refugio”, un lugar seguro en donde sentirse “entre iguales” y en donde el estigma es solo una broma entre amigos. Tal vez la devoción pasa a un segundo plano frente a las posibilidades de socializar con otros jóvenes que pasan por experiencias similares (GAVAZZO, 2019, p. 46).

En este sentido, la participación de “jóvenes en movimiento” como Juan dan cuenta de la importancia de las fraternidades y ligas deportivas como espacios de sociabilidad. Las mismas cobran especial relevancia a la hora de entablar relaciones de amistad, tal como comenta Gavazzo (2019), y también cómo espacio de vinculación entre pares en el marco de relaciones de cortejo o noviazgos tal como describe Serena:

E: ¿Y tenés novia, novio?

S: Recién entré en el noviazgo hace poquito, estoy de relación, pero bien (...) Era amigo de una de las integrantes que baila en mi frate[rnidad], era su amigo. Entonces, ahí como que lo voy conociendo (Serena, 17 años, estudiante de 5to año, Córdoba. 14 nov. 2019).

Serena es una joven de 17 años que migró desde Santa Rosa, un pequeño municipio del departamento de Santa Cruz, a la edad de 6 años. Ella asiste a la escuela secundaria céntrica de Córdoba en la que cursa su 5to año. Serena participó de un acto escolar del día del respeto a la diversidad cultural⁸ bailando Salay con integrantes de su fraternidad de danza. A partir estos espacios, algunos jóvenes se reposicionan respecto al referente *Bolivia* como diacrítico de adscripción en los espacios escolares. Por eso, destacamos que la participación de jóvenes con familias bolivianas en actos escolares bailando o ejecutando música *andina* o *folclore boliviana* estaba en todos los casos reconstruidos en la investigación, vinculada a experiencias en fraternidades o bandas musicales, como veíamos con Serena. La presencia de estudiantes como Serena en el escenario escolar es sumamente relevante para mostrar que, incluso en entornos escolares que sutil o abiertamente marcan la *bolivianeidad* desde el rechazo, hay jóvenes que adscriben a *lo boliviano* y resignifican su membresía desde el orgullo (NOVARO, 2020).

7 Retomando el concepto de hiperrealismo, ya clásico en la antropología latinoamericana, que Ramos (1995) propuso al leer al “indio hiperreal” de las políticas indigenistas en Brasil, poniendo por vara de lo “auténtico” o “real”, lo simulado, lo exageradamente construido estatalmente como indígena.

8 En el año 2010 se modifica, por Decreto nacional n°1584/2010, la denominación del feriado del 12 de octubre, hasta entonces nombrado “Día de la Raza” (que conmemoraba la llegada de Cristóbal Colón a América), por “Día del Respeto a la Diversidad Cultural”. Este cambio de paradigma en la normativa abocada a las festividades nacionales se fundamenta en la concordancia que la nueva definición mantiene con el valor “que asigna la Constitución Nacional y diversos tratados y declaraciones de derechos humanos a la diversidad étnica y cultural de todos los pueblos” (ARGENTINA, 2010).

Y que tal como hemos podido reconstruir, estos casos de exposición y adscripción nacional a *lo boliviano* forman parte de un proceso que lograba consolidarse principalmente en los últimos años de cursado en las escuelas secundarias.

Discusión y conclusiones

Tal como vimos en el primer caso, jóvenes como Malena bregan por desmarcarse del “origen nacional” de sus progenitores y recuperan la “nacionalidad” que supone la nominación oficial de haber nacido en territorio argentino. Además, como presentaba García Borrego (2009), ésta puede suponer un criterio de clasificación al interior del grupo familiar. Sin embargo, no es un criterio que opera siempre en el mismo sentido, tal como planteaba Trpin (2007). Para dar(nos) cuenta de esto fue central reconstruir casos de jóvenes nacidos en territorio argentino que se identificaban como bolivianos, como Darío. En sus relatos biográficos, los “puntos de sutura” vinculan interpelaciones con el haber transitado parte de su vida en Bolivia y haber sido “más felices allí”. De nuevo, al desandar cómo se configura biográficamente el *estar bien, con amigos* y encontrar *su lugar*, dimos cuenta de que, para los jóvenes, las relaciones intra generacionales son de suma importancia por más que suelen minimizarse en los estudios migratorios. Esto último debido a que, al revisar prácticas juveniles, se siguen priorizando las nociones intergeneracionales (es decir, de socialización) que suponen ser hijos de migrantes, segunda generación y generación 1.5, entre otras, cuando, en las reconstrucciones biográficas, los jóvenes dan mucha relevancia a sus redes de sociabilidad para identificarse.

En la diversidad de articulaciones identitarias nos encontrábamos a la par de estos esfuerzos por desmarcarse a jóvenes de los cursos superiores bailando danzas folclóricas bolivianas en actos escolares. Por eso, aunque el trabajo de investigación priorizó contextos escolares, fue muy importante retomar el lugar central de otros espacios de sociabilidad como las fraternidades, bandas musicales y ligas deportivas barriales, que nos permitió comprender cómo representar a Bolivia en un acto escolar se relacionaba con disponer de otros espacios de refugio en el sentido de Gavazzo (2019). Por lo tanto, la participación en estos espacios de sociabilidad les permite a los y las jóvenes migrantes e hijos/as de migrantes reposicionarse en el esquema de clasificación hegemónico en Argentina tan presente en los espacios escolares tal como retomamos de Novaro (2016, 2019, 2020). Y aunque no necesariamente quienes participan de estos espacios en simultáneo se identifican en sus escuelas desde la adscripción a *lo boliviano* o se animen a la exposición de un escenario escolar, como lo hacen Juan y Serena, muestran que las tramas de identificación también pueden construir identificaciones desde la membresía a *lo boliviano* en entornos escolares, que sutil o abiertamente marcan la *bolivianeidad* desde el rechazo.

El trabajo de análisis en profundidad de los procesos de identificación de “jóvenes en movimiento” nos ayuda a complejizar situacionalmente sus experiencias. En este sentido, los “puntos de sutura” que van relacionando aspectos centrales en las propias biografías juveniles muestran las heterogéneas maneras que encuentran los jóvenes para resistir, reproducir y/o apropiarse disputando los sentidos en torno a la *bolivianeidad* y la “extranjería” que circulan en las escuelas secundarias de Córdoba, Argentina. Para pensar cómo se daban procesos de identificación tan distintos, y no simplemente concluir en que algunos se identifican de una manera u otra, fue sumamente relevante atender a aspectos biográficos y a las dinámicas de sociabilidad

escolares y comunitarias. Con relación a estas últimas, encontramos como dimensión explicativa diferencial la posición escolar que se ocupa en la relación: cursos del primer ciclo (menores)-cursos avanzados (mayores), principalmente por las notorias diferencias entre las dinámicas más activas por desmarcarse entre jóvenes de los primeros años, respecto de las dinámicas de identificación de estudiantes de cursos superiores.

Respecto a los aspectos biográficos, en un esfuerzo analítico y de síntesis podrían resumirse las dimensiones explicativas de la siguiente forma: las marcas que dejaron las experiencias de movilidad (¿Han sido estas frecuentes? ¿Qué implicaron en la vida de los jóvenes? ¿Dónde se sintieron más felices?); las experiencias de discriminación vividas en el pasado y en la contemporaneidad al relato; las interpelaciones con relación a parámetros racializados de leer sus cuerpos a lo largo de sus vidas, y en los espacios escolares, especialmente; los espacios de sociabilidad no escolares; y cómo se posicionaban respecto al propio lugar de nacimiento – sin dejarse obnubilar por el estatus legal.

Para futuros trabajos, resta seguir pensando las identificaciones en relación a clasificaciones sexo-genéricas en el entramado comunitario, escolar y familiar para poder profundizar en clave interseccional los procesos identitarios de jóvenes en movimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, B. **Comunidades imaginadas**. 1. ed. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ARGENTINA. **Ley nº 26.206, de 14 de diciembre de 2006**. Ley de Educación Nacional. Buenos Aires, 2006.
- ARGENTINA. **Decreto nº1584/2010, de 02 de noviembre de 2010**. Feriados Nacionales. Buenos Aires, 2010.
- BEHERAN, M. Tratamientos a la población inmigrante en escuelas de nivel medio de Buenos Aires. **Ánfora**, Caldas, v. 19, n. 32, p. 49-68, 2012.
- BHABHA, H. Introducción. In: BHABHA, H. (Org.). **Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010. p. 11-20.
- BRUBAKER, R.; COOPER, F. Más allá de “identidad”. **Apuntes de Investigación del CECyP**, Buenos Aires, n. 7, p. 30-67, 2001.
- CAGGIANO, S. **Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios**. 1. ed. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- CERRUTTI, M.; BINSTOCK, G. **Los estudiantes inmigrantes en la escuela secundaria**. 1. ed. Buenos Aires: UNICEF, 2012.
- CORRIGAN, P.; SAYER, D. El Gran Arco: la formación del Estado inglés como revolución cultural. In: LAGOS, M.; CALLA, P. (Org.). **Antropología del Estado: dominación y prácticas contestatarias en América Latina**. 1. ed. La Paz: INDH/PNUD, 2007. p. 39-116.
- DIEZ, M. L.; NOVARO, G. Continuidades y discontinuidades entre sistemas educativos nacionales: la educación en Bolivia y en Argentina desde una perspectiva intercultural. In: MARTÍNEZ, M.; VILLA, A. (Org.). **Relaciones escolares y diferencias culturales: la educación en perspectiva intercultural**. Buenos Aires: Noveduc, 2014. p. 199-230.
- DOMENECH, E. Etnicidad e inmigración: ¿hacia nuevos modos de integración en el espacio escolar? **Astrolabio**, Córdoba, n. 1, [s.p.], 2010.
- ELIAS, N. Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, Madrid, n. 104, p. 219-251, 2003.
- FEIXA, C. Generación Uno punto Cinco. **Revista de Estudios de Juventud**, Madrid, n. 80, p. 115-127, 2008.
- GARCÍA BORREGO, I. Acá y allá: divisiones simbólicas e identificaciones etno-territoriales en las familias de origen inmigrante. **Áreas**, Murcia, n. 28, p. 45-58, 2009.
- GAVAZZO, N. No soy de aquí, ni soy de allá: alterización y categorías de identificación en la generación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos. **Clarooscuro**, Rosario, v. 12, p. 73-95, 2013.
- GAVAZZO, N. **Boliviantinos y argenguayos: una nueva generación de jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes en Buenos Aires**. 1. ed. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2019.
- GAVAZZO, N.; BEHERAN, M.; NOVARO, G. La escolaridad como hito en las biografías de los hijos de bolivianos en Buenos Aires. **REMHU**, Brasíliá, v. 22, n. 42, p. 189-212, 2014.

- GRIMSON, A. Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina. In: GRIMSON, A.; JELIN, E. (Org.). **Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos**. Buenos Aires: Prometeo, 2006. p. 69-99.
- GRIMSON, A. **Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- GROISMAN, L. Y.; HENDEL, V. Interpelaciones identitarias y efectivización del derecho a la educación de jóvenes migrantes en contextos escolares de la Argentina. **Crítica Educativa**, Sorocaba, v. 3, n. 3, p. 5-24, 2017.
- HALL, S. Introducción: ¿quién necesita identidad? In: HALL, S.; DU GAY, P. (Org.). **Cuestiones de identidad cultural**. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003. p. 13-39.
- HENDEL, V.; MAGGI, F. Mucho más que una elección. Apropiaciones de escuelas secundarias por parte de las jóvenes generaciones de familias migrantes bolivianas en Argentina. **Runa**, Buenos Aires, v. 43, n. 1, p. 95-112, 2021.
- HENDEL, V.; MAGGI, F. Venir de muchos viajes: experiencias de movilidad de jóvenes de familias bolivianas en Argentina. **Revista Migraciones**, Madrid, n. 54, p. 1-23, 2022.
- HECHT, A. C. Educación intercultural bilingüe: de las políticas homogeneizadoras a las políticas focalizadas en la educación indígena argentina. **Revista Interamericana de Educación de Adultos**, Pátzcuaro, v. 29, n. 1, p. 65-85, 2007.
- HOBBSAWM, E. **Naciones y nacionalismos desde 1780**. Barcelona: Crítica, 1991.
- MAGGI, M. F. Apuestas educativas como forma de territorialización de familias migrantes bolivianas en la ciudad de Córdoba, Argentina. **Periplos**, Brasilia, v. 5, n. 2, p. 193-223, 2021.
- MAGGI, F.; HENDEL, V. Relaciones intra e intergeneracionales de jóvenes en movimiento con familias migrantes (Argentina). **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, Manizales, v. 20, n. 3, p. 1-24, 2022.
- MAGGI, F. et al. **Los inmigrantes en el sistema educativo cordobés (2017 – 2019)**. Córdoba: CEA, 2022.
- MANNHEIM, K. El problema de las generaciones. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, Madrid, v. 62, p. 193-244, 1993.
- NOVARO, G. Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales. **Revista de Antropología Social**, Madrid, v. 23, p. 157-179, 2014.
- NOVARO, G. Migración boliviana, discursos civilizatorios y experiencias educativas en Argentina. **Nómadas**, Bogotá, n. 45, p. 105-121, 2016.
- NOVARO, G. Migración boliviana y escuela secundaria en Argentina: reflexiones en clave intercultural. **Autoctonía**, Santiago de Chile, v. 3, n. 2, p. 111-131, 2019.
- NOVARO, G. “Viva mi patria Bolivia” “Viva la patria”: fiestas y danzas nacionales en organizaciones de migrantes y en escuelas de Buenos Aires-Argentina. Continuidades y quiebres en la transmisión generacional. **Cadernos de Arte e Antropología**, Salvador, v. 9, p. 3-20, 2020.
- NOVARO, G.; DIEZ, M. L. ¿Una inclusión silenciosa o las sutiles formas de la discriminación? In: COURTIS, C.; PACECCA, M. (Org.). **Discriminaciones étnicas y nacionales: un diagnóstico participativo**. Buenos Aires: Editores del Puerto y ADC, 2011. p. 95-112.

- PIZARRO, C. **“Ser boliviano” en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba:** localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales. Córdoba: EDUCC, 2011.
- RAMOS, A. O Índio Hiper-Real. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, São Paulo, v. 28, n. 10, p. 5-14, 1995.
- REGUILLO CRUZ, R. **Emergencia de culturas juveniles:** estrategias del desencanto. Bogotá: Norma, 2001.
- SAYAD, A. Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. **Apuntes de Investigación del CECYP**, Buenos Aires, v. 12, n. 13, p. 101-116, 2008.
- TARUSELLI, M. E. “¿Por qué me tratan así? no quiero ir, prefiero no ir”: experiencias escolares de estudiantes de origen boliviano en Argentina. **Runa**, Buenos Aires, v. 41, n. 1, p. 211-227, 2020.
- TRPIN, V. Identidades en movimiento: familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina. **Cadernos Pagu**, Campinas, v. 29, p. 227-255, 2007.
- VOMMARO, P. **Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina:** tendencias, conflictos y desafíos. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2015.

Resumen Este trabajo se inscribe en los debates antropológicos sobre la relación entre articulaciones identitarias en clave étnico-nacional y los estudios de juventudes en investigaciones del campo de estudios migratorios. El objetivo es analizar los procesos de identificación de jóvenes que forman parte de familias de origen boliviano que asisten a escuelas de nivel medio en la ciudad de Córdoba (Argentina). El escrito recoge resultados de una investigación doctoral etnográfica con trabajo de campo en contextos escolares, familiares y comunitarios entre 2017-2019, atendiendo a aspectos biográficos (experiencias de discriminación vividas, trayectorias migratorias, lugar de nacimiento, entre otras) y a las dinámicas de sociabilidad escolares y comunitarias. Entre los principales hallazgos se destacan las dinámicas más activas por desmarcarse entre jóvenes de los primeros años, respecto de estudiantes de cursos superiores que participan de otros espacios de sociabilidad juvenil, desde donde reivindican lo boliviano.

Palabras claves: juventudes migrantes, identificaciones, migración boliviana, escuela media.

Processos de identificação de “jovens em movimento” em contextos escolares de Córdoba, Argentina

Resumo Este trabalho se insere nos debates antropológicos sobre a relação entre as articulações identitárias no âmbito étnico-nacional e os estudos de juventudes em pesquisas do campo dos estudos migratórios. O objetivo deste trabalho é analisar os processos de identificação de jovens de famílias de origem boliviana que frequentam escolas de nível médio na cidade de Córdoba (Argentina). Este artigo recolhe resultados de uma investigação etnográfica de doutorado com trabalho de campo em contextos escolares, familiares e comunitários entre 2017-2019, tendo em conta aspectos biográficos (experiências de discriminação vividas, trajetórias migratórias, local de nascimento, entre outros) e as dinâmicas de sociabilidade escolares e comunitárias. Dentre as principais descobertas, destacam-se as dinâmicas mais ativas de desidentificação entre os jovens dos anos iniciais em comparação com os estudantes das séries superiores, os quais participam de outros espaços de sociabilidade juvenil, de onde reivindicam a bolivianidade.

Palavras-chave: jovens migrantes, identificações, migração boliviana, escola média.

Identification processes of “young on the move” in school contexts of Córdoba, Argentina

Abstract This work is part of the anthropological debates on the relationship between identity articulations in an ethnic-national key and youth studies in the field of migration studies. The objective of this work is to analyze the ways in which young people from families of Bolivian origin who attend secondary schools in the city of Córdoba (Argentina) identify. This document collects results of an ethnographic doctoral research with field work in school, family and community contexts between 2017-2019, taking into account biographical aspects (experiences of discrimination lived, migratory trajectories, place of birth, among others) and the dynamics of school and community sociability. Among the main findings, the most notable dynamics involve young people in their early years actively attempting to unmark themselves; with respect to students from higher grades who participate in other spaces of youth sociability, from where they claim Bolivianess.

Keywords: migrant youth, identification processes, Bolivian migration, middle school.

FECHA DE RECEPCIÓN: 13/10/2023

FECHA DE APROBACIÓN: 28/04/2024



María Florencia Maggi

Doctora en Ciencias Antropológicas y Licenciada en Sociología. Actualmente se desempeña como becaria posdoctoral del CONICET en CCONFINES (CONICET-UNVM) y como docente en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina y en la Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

E-mail: florenciamaggi@fyh.unc.edu.ar